

## EL CARÁCTER ONTOLÓGICO DEL TRABAJO EN MARX. HACIA UNA RESIGNIFICACIÓN DE LA VIDA

**María del Mar Esguerra**<sup>348</sup>

Pontificia Universidad Javeriana. Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3048-5200>

**David Rodríguez Escobar**<sup>349</sup>

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1158-5978>

---

### Introducción

Este trabajo tiene como objetivo configurar la caracterización del trabajo en Marx como una categoría ontológica a partir de la claridad del concepto de naturaleza. El postulado básico de este estudio es

---

<sup>348</sup> Terminó su maestría en la Universidad del Valle y actualmente es profesora en la carrera de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.  
✉ [maresguerra@gmail.com](mailto:maresguerra@gmail.com)

<sup>349</sup> Especialista en Análisis Político. Magister y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Magister en Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)-España.  
✉ [darodesc2000@hotmail.com](mailto:darodesc2000@hotmail.com)

### *Cita este capítulo*

Esguerra, M. M. y Rodríguez Escobar, D. (2020). El carácter ontológico del trabajo en Marx. Hacia una resignificación de la vida. En: Obando Cabezas, A. (eds. científico). *Filosofía práctica en Iberoamérica. Comunidad política, justicia social y derechos humanos*. (pp. 311-323). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica. DOI: <http://dx.doi.org/10.35985/9789585147188.19>



entender el concepto trabajo más allá de los estudios cuantitativos que expresa dicha categoría en términos de valor o producto, sin restringir la noción del trabajo a los análisis anteriores. A lo largo del tiempo, las cuestiones relacionadas con el trabajo han implicado desarrollos teóricos, tanto en las ciencias sociales como en la economía y, estas a su vez, han pretendido significar bajo sus principios, no solo lo que significa esta categoría, sino cual debería ser la forma en la que tenía que ser comprendida y desarrollada en la sociedad.

Mediante nuestro estudio ganaremos comprensión de lo que significa trabajo en términos ontológicos a partir del pensamiento del filósofo alemán Carlos Marx. Por una parte, en el desarrollo de esta investigación y al reflexionar en los escritos económicos de Marx, nos encontramos con una categorización ética del trabajo que resulta imprescindible para realizar una crítica a las instituciones provenientes del capitalismo que facilitarían la explotación, la acumulación y la alienación del hombre. Y, por otra parte, partiremos de la comprensión de trabajo en Marx, que encuentra como fuente principal de la filosofía los fundamentos de la dialéctica en Hegel. Así, podremos entender el trabajo más allá de los análisis sociales y podremos desarrollar su estudio –insertado en las relaciones entre la naturaleza y el hombre–, desde la idea de la objetivación del hombre a través del trabajo y así posibilitar una ontología del ser social.

Esta nueva resignificación de la noción de trabajo, estudio que ha sido arrogado por las ciencias sociales, debe continuar con vigencia y pertinencia en los análisis filosóficos; ya que le son de gran valor las derivaciones gnoseológicas que de éste se puedan extraer. Más adelante nos ocuparemos de estas cuestiones, ahora, continuemos recordando que en lo que se refiere al estudio de la obra de Marx, es obligatorio que nos detengamos en el filósofo húngaro Georg Lukács. Fue uno de los más brillantes pensadores marxistas, para quién resultó imprescindible en la comprensión de la Ontología del ser social el estudio de los *Manuscritos de 1844* (*Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*); texto central en la crítica filosófica de la economía política, en los que nos encontramos conceptos como el de “naturaleza humana” o “ser humano” que son de

indudable vinculación ontológica y que nos facilitan el camino hacia una posición ética. A partir de los *Manuscritos de 44* se conceptualiza la noción de trabajo como una categoría ontológica en los trabajos de Marx. En estos textos, Marx, por primera vez en la historia de la filosofía, afirma que "las categorías de la economía, tales como la de producción y de la reproducción de la vida humana aparecen y por ello hacen posible una presentación ontológica del ser social sobre fundamentos materialistas"<sup>350</sup>. Los *Manuscritos del 44* evidencian un carácter ontológico que facilita la crítica a la economía política. Intencionadamente, al igual que realizó Marx en *Los Manuscritos del 44*, nos interesamos por la parte ontológica de las relaciones entre el trabajo y el capital, en la relación que subyace al mero análisis económico, en la que el trabajador y su relación contractual, determinará su vida con procesos como la alienación. Así, el trabajo, del que deriva la conciencia, la socialidad, etc, resulta un fundamento ontológico del hombre que nos indica que el trabajo está por encima de la alienación. De esta forma, desde de la interpretación del concepto de naturaleza en Marx, concretaremos la noción de trabajo en este filósofo como una categoría ontológica. A su vez, en el análisis que surge alrededor de la idea de naturaleza propuesta por Engels, se determinará la distorsión que deviene a partir de la interpretación engelsiana que se realiza de este término. A partir de la concreción del concepto de naturaleza vamos a mostrar la noción de trabajo como equivalente a la actividad humana, lo que nos va a facilitar el que podamos demostrar el trabajo como categoría ontológica.

## 1. Naturaleza

Damos inicio para el desarrollo de la argumentación al esclarecimiento del concepto de naturaleza en Marx. En los *Manuscritos del 44* encontramos que Marx entiende que "el hombre es la naturaleza humana" y en el proceso de humanizar la naturaleza considera que es totalmente normal interpretar que "la coseidad, por tanto, no es nada *independiente, esencial*, frente a la autoconsciencia, sino una simple creación,

---

<sup>350</sup> LUKÁKS, György .Marx, ontología del ser social. Madrid: Akal, 2007. p. 68.

algo *puesto* por ella, y lo puesto, en lugar de afirmarse a si mismo, es solo una afirmación del acto de poner”<sup>351</sup>. Tenemos que pensar la noción de sujeto y naturaleza y de qué manera se relacionan entendiendo la coseidad como autoconsciencia enajenada. Esto último significa la manera en que se establece “el mundo real, objetivo, pero bajo la forma de exterioridad”<sup>352</sup>. La realidad no es en sí misma sino como creación. Y no del sujeto, sino de las fuerzas subjetivas que se objetivan a través de la acción. De esta forma, podemos apreciar que la acción posibilita la objetivación del sujeto. El argumento que nos ha presentado Marx parte de una aseveración en la que se manifiesta una definición de hombre en la que se confirma, que éste, es naturaleza. Así, el hombre, en su actividad con la naturaleza, crea objetos, lo que se traduce como objetivarse en ella. La conclusión que de esto se deriva es que el hombre al ser naturaleza y al objetivarse en ella, expresa el proceso de ser puesto por la naturaleza misma. Cobra sentido la expresión de Marx en la que afirma “que el ser objetivo (...) no actuaría objetivamente si lo objetivo no estuviera implícito en su determinación esencial”<sup>353</sup>. El objeto de su ser, de su objetivación en la naturaleza, de su exteriorización, sólo sería posible de una objetivación fuera de sí. Es de forma clara como se presenta en Marx la tan discutida relación entre la interioridad del sujeto, su conciencia y la realidad entendida como exterioridad. Si el clásico debate entre lo inmanente y lo trascendente tiene como presupuesto un sujeto en sí y una naturaleza subsistente, (como realidad efectiva en sí misma); vemos entonces que Marx supera el problema proponiendo que no hay tal cosa en sí misma que subsista por fuera del sujeto en una realidad en sí. Sin caer con esto en una propuesta idealista, es precisamente que su interpretación materialista no se realizó anteponiendo inocentemente a la idea la materia, que resulta de ser una crítica a la propuesta de Feuerbach, que a su vez intenta reivindicar la certeza sensible al polemizar con la filosofía del espíritu absoluto de Hegel <sup>354</sup>, sino

<sup>351</sup> Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. p.193

<sup>352</sup> Ibid. p193

<sup>353</sup> Ibid.p. 194

<sup>354</sup> Jaramillo, V. Rubén. Naturaleza y praxis en relación con el proceso de conocimiento. Sobre la equívoca noción engelsiana “dialéctica de la naturaleza” y sus

que en su intento por recobrar el verdadero sentido de praxis desde el materialismo, que el mismo idealismo trascendental sí había hecho al hablar de sujeto constituyente de la realidad, determina a la naturaleza como resultado de la “actividad sensorial humana, como praxis, no subjetivamente”<sup>355</sup>. Tampoco se puede pensar en un sujeto que a la vez se encuentre por fuera de la naturaleza; sino que en su relación con la naturaleza, al ser él mismo naturaleza, pone objetos y es puesto por éstos. “Vemos aquí como el naturalismo realizado, o humanismo, se distingue tanto del idealismo como del materialismo y es, al mismo tiempo, la verdad unificadora de ambos”<sup>356</sup>. Adam Schmidt interpreta muy bien este debate en el que la teoría de Marx se encuentra:

El problema de la constitución del mundo vuelve a presentarse en una forma materializada en la teoría marxista, en tanto esta trata de salvar, por medio del concepto de praxis, tanto el momento idealista de la producción como el de la independencia del ser exterior respecto de la conciencia. Por ende, Marx critica al viejo materialismo con argumentos idealistas y al idealismo con argumentos materialistas<sup>357</sup>.

A partir de lo expuesto anteriormente hemos querido dejar claro la intención de Marx respecto al concepto de naturaleza. Esta discusión que realiza dentro de un marco filosófico, dando respuesta a los problemas de la tradición, ubica a Marx en la cuestión central de esta disciplina. Hay que prestar atención a la respuesta que ofrece Marx al problema de la subjetividad y la objetividad dentro de su pensamiento dialéctico materialista; queriendo ir más allá de un sujeto trascendental de forma kantiana. El pensador de Tréveris intenta responder por medio del concepto de *praxis* a la relación entre el hombre y la naturaleza. No se trata de un sujeto trascendental, pues no hay un sujeto sin naturaleza, sino

---

implicaciones. P. 410. <http://www.espaciocritico.com/node/36>

<sup>355</sup> Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1977. p.127.

<sup>356</sup> Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. p. 194.

<sup>357</sup> SCHMIDT, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1977. p. 128.

que tiene *su* naturaleza fuera de sí, como afirma Marx en los *Manuscritos*, lo que implica inmediatamente la comprensión de un hombre que ya está afuera, que no tiene que trascender, en el sentido de salir de sí, sino que sale siendo él mismo, creando cosas diferente a él. Y esto es lo que nos va señalando la trayectoria de la interpretación que queremos mostrar del trabajo como estructura ontológica. Nos explicamos. Si la naturaleza no es un objeto más, Marx se cuida de utilizar el término en alemán *Gegenstände* en lugar de *Objekt*, pues naturaleza no es ni una subjetividad trascendental ni una objetividad real en sí, entonces la naturaleza está en una relación con el sujeto antes de iniciar cualquier actividad. Marx ha hecho un uso adecuado de un término para esta relación, el de *metabolismo*. La naturaleza es acercada a mí, por la mediación de la actividad humana en el proceso de humanizar la naturaleza.

En las *Tesis sobre Feuerbach*, Marx ya no habla de esencia humana ni de hombre, sino de actividad humana, praxis, para hacer referencia a esa simbiosis de la que estamos hablando por medio del concepto de *metabolismo*. De esta forma, el concepto praxis se vería ampliado entendiéndolo a partir de la actividad humana que va a tener un papel fundamental en el pensamiento de Marx. Al ser humano no lo antecede una esencia sino que su misma existencia es el despliegue de esa relación que acontece en la vida social. Si esto es así, podemos preguntarnos si el trabajo no termina siendo actividad humana y praxis en los términos anteriormente mencionados. No se trata de dos conceptos distintos: praxis y trabajo. Para nosotros, es decisivo entender el trabajo como una praxis o actividad humana, y aunque esto no esté expresado de forma explícita en Marx, pretendemos, a partir de estas argumentaciones, mostrar la validez ontológica con la que se tiene que pensar la noción de trabajo en Marx.

## 2. Trabajo

Nos remitimos a los *Manuscritos del 44*, en especial a la parte que trata del trabajo enajenado, para demostrar a partir de aseveraciones del autor alemán la tesis de nuestro escrito. Continuando esta argumen-

tación, podemos apreciar en Marx que el trabajo no es simplemente producción de mercancías, sino que va más allá que la situación en la que se ha encasillado la única forma en la que el hombre puede objetivar sus *fuerzas vitales*. El sistema capitalista nos ha determinado, en un tiempo y un espacio, la forma en la que debemos expresar nuestra fuerza natural, que termina siendo trabajo enajenado. Para Marx, como el trabajo es la forma que el hombre tiene de objetivarse, de producir y configurar su propio mundo, entonces, es importante que el producto resultante del trabajo le entregue su propia vida y no como sucede en el régimen de propiedad privada en el que “(...) aparece la realización del trabajo como desrealización del trabajador, que éste es desrealizado hasta llegar a la muerte por inanición. La objetivación aparece hasta tal punto como pérdida del objeto que el trabajador se ve privado de los objetos más necesarios no sólo para la vida, sino incluso para el trabajo”<sup>358</sup>. Es claro ver en Marx que en los análisis que hace de trabajo enajenado, el concepto de trabajo se configura como una praxis central para entender la manera en que el hombre se exterioriza objetivamente y en esta exteriorización se reconoce.

El trabajo no solamente es una creación individual, sino la forma en la que nos reconocemos como un ser genérico, es decir, en la que reconocemos el sentido de la vida humana en el proceso de *metabolismo* con la naturaleza. Y de esto da constancia Marx cuando en el discurrir sobre el concepto de trabajo enajenado, el autor alemán intercala la noción de actividad vital, *de vida productiva* al referirse a éste. Expone-mos la siguiente afirmación de Marx que da cuenta de esto:

Pues, en primer término, el trabajo, actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de mantener la existencia física, la vida productiva es, sin embargo, la vida genérica. Es la vida que crea vida.<sup>359</sup>

---

<sup>358</sup> Marx, Karl. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1993. p.106

<sup>359</sup> Ibid. p. 111

## Conclusiones

Es evidente el carácter que otorga Marx a esta categoría del hombre. Cuando nos muestra el análisis del significado de trabajo enajenado, nos muestra que el trabajo es la manera que tenemos para distinguirnos de la actividad animal, porque desarrollamos en nuestra actividad la conciencia que sabe de su objeto y de su diferencia con él, es decir, podemos hacer objeto de nuestra conciencia nuestro trabajo. Este carácter ontológico se reafirma a través de la conciencia humana, conciencia que a diferencia de la que pudieran tener el resto de los animales, supera lo meramente relacionado con el dominio biológico, en palabras de Lukács. Y de esta forma, se produce una elección.

Es esta labor vital la que permite la expresión de la conciencia. No es comprensible para Marx que el trabajo genere el extrañamiento del objeto producido, esto es interpretado como la determinación de la vida al servicio del trabajo y no como lo que debe ser: la vida creando vida, o, lo que es lo mismo, el trabajo creando vida. Si se sigue esta última aseveración entenderemos que “es sólo en la elaboración del mundo objetivo desde donde el hombre se afirma realmente como un ser genérico. Esta producción es su vida genérica activa. Mediante esta, aparece la naturaleza como su obra y su realidad, siendo el objeto del trabajo la objetivación de la vida genérica del hombre, pues este se desdobra no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en mundo creado por él.”<sup>360</sup>

No hay que desconocer que otro elemento que juega un papel importante y que también ha sido objeto de estudio dentro de la filosofía, es la noción de belleza, que caracteriza el trabajo humano, a diferencia del animal, en el que el hombre va más allá de crear por necesidad, sino que lo hace pensando en parámetros de lo bello, saliéndose así de lo determinado por su individualidad y convirtiendo su producto en universal.

---

<sup>360</sup> Ibid.p. 112

Como afirma Marx, es una forma exclusivamente humana en la que el hombre se transforma mediante este proceso. En el proceso de exteriorización-objetivación, el hombre se transforma a sí mismo al transformarse en el proceso de trabajo a la naturaleza. La consciencia y no el instinto pasa a ser parte activa en la transformación del mundo que nos rodea. El hombre sería de esta forma un ser no solo protagonista de las relaciones sociales que le pertenecen constituyéndose en ser social sino una negación del ser en sí “pues en cada acto de trabajo el ser social transforma el mundo de los hombres y se transforma a sí mismo”<sup>361</sup>. En la categoría ontológica de trabajo se produce una adaptación a la naturaleza. Esta relación con el medio, con la naturaleza, conlleva una transformación de sí mismo y de sus condiciones materiales de existencia. Así, más allá de la consideración del trabajo, de una característica social, debemos mostrar que es una manera que tiene el ser humano dentro de su propia existencia. Una forma que tiene de ser, una forma de comprensión del mundo, en cierto modo, una forma de comprenderse. Mediante el trabajo el ser tiene la capacidad de realizar el objetivo propuesto cuyo resultado y el fin del mismo es el producto de trabajo. De esta forma, la categoría de trabajo se produce con la aparición del carácter ontológico del hombre como ser social.

Esta idea fue desarrollada ampliamente por el filósofo húngaro quien adopta la categoría de trabajo como posibilidad de la relación entre la naturaleza y el hombre, relación que posee en esencia un carácter explícito de transición, una interacción entre el hombre y la naturaleza. En Lukács, la comprensión de trabajo por fuera de esta caracterización de Marx y constituida como un simple medio para producir mercancías supone una deshumanización que subyace a la racionalización de la existencia en el mismo. Es la categoría central de una ontología: trabajo como base y trabajo como origen de la sociedad. Señalando que “la economía como centro de la ontología en Marx, no significa en modo alguno un ‘economismo’ de la visión del mundo (Estos aparecen solo en sus epígonos, quienes ya no tenían ni idea del método filosófico de Marx, con la consecuencia de equivocarse

---

<sup>361</sup> Ibid.p. 72

y comprometer al marxismo)”<sup>362</sup>. Así, el ser social y la transformación material aparecen a partir de la categoría de trabajo.

Para Lukács, desde el carácter ontológico del ser social, este, se escinde en dos factores que son el ser y su reflejo en la conciencia. Una re-comprensión de la noción de trabajo, replantea el significado que adquiere la vida en esta sociedad determinada por el actual modelo económico. Manteniendo una caracterización del concepto trabajo como Marx quiere que sea entendido, tenemos que, las fuerzas vitales por la que el hombre se transforma a sí mismo y a sus condiciones materiales de existencia, tienen expresión en todas las acciones que emprendemos en nuestra manera de iniciar una comprensión del mundo. Si partimos de la consideración del trabajo como una categoría ontológica, más allá de una característica social, estamos queriendo demostrar que el trabajo es una manera que tiene el ser humano dentro de su propia existencia. Una forma de relacionarse con el mundo, además de otras maneras esenciales que tiene de ser. No se trata de un accidente que puede llegar a tenerse o no (el trabajo), según se determine bajo parámetros meramente económicos, políticos, etc. sino que es una expresión esencial de la existencia misma que conlleva también una comprensión de mundo. La *praxis* es toda acción humana en la que el hombre dispone de su entorno para hacer su propia vida, y en esta transformación debe, casi como imperativo, entenderse reflejado en lo que hace. Esto nos invita a analizar una nueva significación de nociones como productividad, progreso y enajenación, entendidas todas dentro de análisis ontológicos propuestos en los escritos de juventud de Marx.

Si comprendemos bien la amplitud del concepto de trabajo, no es difícil reconocer que la alienación es clara dentro de éste, entendido desde los parámetros actuales, que tiene al servicio del producto que crea, la vida misma. Como bien sabemos el fundamento principal de la ganancia del capitalismo es la plusvalía, de esta manera cobra valor el producto. Y en este proceso de valorización, supone “reducir cada vez más la potencia humana del trabajador, que como

---

<sup>362</sup> Lukács, György. *Marx, ontología del ser social*. Madrid: Akal, 2007. p 69

consecuencia –y a causa de la competitividad propia del mercado capitalista– se pretende incrementar la plusvalía”.<sup>363</sup> Así la desvalorización del mundo humano crece en la medida que lo hace la valorización de las cosas, siendo el objeto que el trabajo produce un producto que se enfrenta al hombre como un *ser extraño*, como afirma el autor alemán “un poder independiente del producto”. El producto realizado, la objetivación del trabajo supone una desratiación del trabajador, “la objetivación como pérdida y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación”.<sup>364</sup> “La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño (...)”<sup>365</sup>. Consecuencia de esto es la dependencia del trabajador, por no tener los medios de producción ni los medios de subsistencia, del que posee la capacidad de adquirir la fuerza de trabajo.

Todo este escrito ha querido señalar que la ampliación del concepto de trabajo entendido como una praxis vital, amplia a la vez el espacio en el que confluyen las fuerzas productivas de cada ser humano, es decir, toda acción vital de cada ser humano construye un espacio común que puede ser llamado espacio político, en el que cada hombre podrá entenderse como ser genérico, y comprender que la vida es más que un tránsito hacia la muerte en el desgastante y aburrido proceso de producir. Y la emancipación termina siendo no solamente una mejora en las condiciones laborales y económicas de los trabajadores sino que va mucho más allá, sin que esto se deje de lado; es el convencimiento de que el trabajo es la manera que tenemos para comprender el mundo, para captarlo, transformarlo, dejar de pensar que el valor que adquiere el ser humano a partir del producto del trabajo se

---

<sup>363</sup> Fazio, Ariel. De los Manuscritos de 1844 a El Capital: notas sobre ética y ontología en el pensamiento de Carlos Marx. En: Daímon. *Revista Internacional de Filosofía*, 2013 n.º. 58, p.97

<sup>364</sup> Marx, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844: esbozos para una crítica de la economía política*. Argentina: Ediciones Colihue. 2004. p. 72

<sup>365</sup> Ibid. p. 72

recompensa por un valor extrínseco a la fuerza que depositamos en su creación; pues lo que esto siempre deja es el enfrentamiento de un ser extraño, arrancándolo de su vida genérica y del espacio común de participación política que podría dar inicio a construcciones del mundo. Sin este espacio y este reconocimiento el hombre es solo un ciudadano abstracto. Dentro de estas características, comprendemos a Marx cuando en *La cuestión judía*, afirma que “la emancipación humana solo puede ocurrir cuando el hombre individual recoge en sí al ciudadano abstracto, y como hombre individual se convierte en ser social en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales (...)”.

## Referencias bibliográficas

- FAZIO, A. De los Manuscritos de 1844 a El Capital: notas sobre ética y ontología en el pensamiento de Carlos Marx. En: Daímon. *Revista Internacional de Filosofía*, 2013 n° 58, 95-108
- Hegel, G. (2009). *Fenomenología del espíritu*. España: Alejandria.
- Lukács, G. (2007), *Marx, ontología del ser social*. Madrid: Akal.
- Mallardi, M.W. La categoría trabajo en Lukács: Implicaciones y fundamentos ontológicos del ser social. EN: *Trabajo y sociedad*. N°21 Santiago del Estero, diciembre 2013. Versión online.
- Marx, K. (1999). *El capital: crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2005). *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Argentina: Enrique Santiago Rueda.
- Marx, K. (1993), *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, K. (2004). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844: esbozos para una crítica de la economía política*. Argentina: Ediciones Colihue.

SCHMIDT, A. (1977). *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid. Siglo XXI editores